

Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950)

(Reseña al libro **El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, entre la modernidad y la identidad** de Eduardo Devés Valdés),

Editorial Biblios y Centro de Investigaciones Barros Arana, Buenos Aires, 2000, 335 páginas.

Reseña de José Alberto de la Fuente A

En este primer tomo, de una obra que promete abarcar todo el siglo XX, el profesor Dr. Devés intenta una reflexión sistemática y pormenorizada del comportamiento de las identidades en el contexto del proceso modernizador en Latinoamérica. Su proyección está encaminada a responder la pregunta «¿cómo potenciar las identidades a partir de algunos elementos presentes en el proceso modernizador?». Para el autor de esta interesante investigación, *identidad* y *modernización* son los conceptos centrales que regulan el pensamiento latinoamericano del siglo XX.

Es muy significativo constatar que en este estudio se valida el ensayo no sólo como discurso, sino básicamente como referente y depósito, registro excepcional y conceptual del modo de discurrir de los intelectuales latinoamericanos. Es una zona en la cual se cruza la estética, la axiología y la politología, en las fronteras de la ética y del compromiso con el destino de una región del mundo tan vapuleada por aquellas concepciones evolucionistas que, como afirma Bartomeu Milià, «desconfían de los pueblos, los juzgan atrasados y los creen subir al tren de la única civilización que siempre es la del imperio de turno: el español en los siglos XVI a XVII, el inglés en el siglo XIX, el norteamericano en este siglo XX del que acabamos a dar vuelta la hoja» (Asunción, Paraguay, IV Corredor de las Ideas, ponencia «La identidad paraguaya en movimiento», julio de 2001).

En el prólogo, «Una tarea inacabada y siempre urgente», el filósofo Arturo Andrés Roig, señala que uno de los aspectos fundamentales de este trabajo es cómo se entiende la problemática de la identidad. Se trata de un constructo que supera las visiones esencialistas del pasado latinoamericano, lo cual hace imposible eludir la influencia, casi dominante, de la particularidad formal del ensayo. Esto permite, a mi modo de ver, situar la cuestión discursiva de las Ciencias Sociales y de las Humanidades, en la posibilidad de creación y exploración a través de la literatura como un lenguaje que supera sus propias barreras estéticas sin distanciarse frontalmente de ellas. He aquí una de las primeras cualidades de **Del Ariel de Rodó a la CEPAL**: está bien escrito, se lee con soltura, facilidad y agrado. En efecto, no es accidental que esta investigación se asienta en el ensayo, y su motivación inicial está imbricada en Ariel, un texto emblemático para situarse y tomar perspectivas ante el derrotero de la cultura continental. Se asume con igual profundidad la estética de las vanguardias, la noción de redes intelectuales, los temas de mujeres, junto a otros como indigenismo y mestizofilia, afroamericanismo, la cultura brasilera, etc.

Este trabajo nos viene a confirmar que la identidad se construye en y desde los discursos a partir de cómo viven, trabajan e interactúan los seres humanos en una sociedad determinada. En términos althusserianos, estamos frente a un discurso, cuya representación semiótica de la realidad devela una ideología como experiencia, vivencia y acción. Es, en segundo lugar, otros de los aportes para entender qué

somos y quiénes somos los latinoamericanos. «*Cuando decimos pensamiento latinoamericano nos referimos a un conjunto de escritos donde tienen especial relevancia los ensayos sobre el propio continente latinoamericano o sobre alguna de sus dimensiones o regiones*» (pág. 18).

Plan de la obra y características metodológicas

Del Ariel de Rodó a la CEPAL se estructura a base de tres capítulos, un prólogo, una presentación del mismo autor y un índice de 32 fotografías que dan cuenta, entre otros(as), de las figuras del mismo José Enrique Rodó, José Carlos Mariátegui, Euclýdes de Cunha, Carmen Brown, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Juana de Ibarbourou, etc., y en un copioso índice de nombres que aportan al lector lo más destacado de la intelectualidad latinoamericana en colaboración con otros filósofos que, desde Europa, solidarizan, siguen y apoyan la autonomía del continente. En dieciséis capítulos, se expone y se argumenta sobre la reivindicación de la identidad cultural a comienzos de siglo, lo identitario-social y la autocritica a la identidad latinoamericana referida al carácter, al proceso modernizador y, como telón de fondo, a los avatares de la economía.

Metodológicamente, considero que es un trabajo muy riguroso, conceptualmente preciso, lógico, en algunos trazos descriptivos, acotado a las fuentes, dice lo que debe decir a partir de la interpretación de los datos, sin subjetivar ni torcer el espíritu de los pensadores, atribuyéndoles intenciones connotativas que sobrepasen sus propios contextos, lo cual no implica que la lectura que hace Devés de los textos en referencia no genere una (re)actualización y abra el horizonte de la discusión identidad-modernización, especialmente en aquellos capítulos que tratan sobre «los restos del positivismo», «indigenismo y mestizofilia», «el carácter latinoamericano», la categoría de red desde un enfoque sociocultural y la visión sobre el cambio de paradigma que insinúa derroteros complejos y complicados para la región.

Se quiere probar la tesis siguiente: «*El pensamiento latinoamericano, desde comienzos del siglo XX, ha oscilado entre la búsqueda de modernización o el reforzamiento de la identidad. Ha sido de igual modo permanente el intento por equilibrar ambas dimensiones*» (pág. 15). En la medida que se va adquiriendo mayor información sobre el tema, comienzan a surgir nuevas interrogantes enmarcadas en distintos ciclos que permiten ir reconociendo cuestiones sobre el pensamiento femenino, el «paganismo», los pensamientos de las vanguardias y cuestiones agregadas a la proyección de escuelas o tendencias que se comprometen y buscan estilos originales. Sin duda, esto amplía el ámbito epistémico respecto al objeto de estudio. En la introducción, Devés grafica la alternancia entre modernización e identidad. La primera tiene sus acentos hacia 1850, 1890, 1940 y 1985; en cambio la segunda, va cruzando a la anterior en la cúspide de los espirales hacia 1865, 1910, 1965; es decir, al parecer la identidad comprende períodos de incubación más largos, en los cuales se va acentuando y permaneciendo el reflejo de lo que creen ser y pertenecer, desde su visión de mundo, los latinoamericanos. El capitalismo y el industrialismo, en su proceso productivo, va dando paso «a una nueva onda identitaria», tendencia que adquiere otro impulso con la revolución cubana y se ponen en boga conceptos como *dependencia*, *educación liberadora* de Pablo Freire, *teología de la liberación* de Gustavo Gutiérrez, *filosofía de la liberación* de la escuela de Cuyo y el *latinoamericanismo* de Leopoldo Zea.

En el epílogo se entregan seis conclusiones sobre la primera mitad del siglo XX. Según Devés, el resultado es positivo, y se confirma que el pensamiento latinoamericano ha crecido; su discurso va del ensayismo a las ciencias sociales, «*más o menos bifurcadas en cepalismo, sociología universitaria e historiografía*», a lo cual se suman los aportes de la filosofía latinoamericana y de la crítica literaria. En la cuarta conclusión se adelanta que «*hacia fin de siglo (XX) modernización se llamará globalización, identidad será ecología y derecho a la diferencia*» (pág. 308). En lo que sigue para finalizar este primer tomo del estudio, la reflexión sobre la identidad continuará circunscribiéndose al lenguaje del ensayo y de las humanidades.

Para cerrar el círculo de este trabajo, el lector debe ir nuevamente al comienzo. Entonces, desde el inicio, se rubrica que a partir del último año del siglo XIX, **Ariel** «*es la manifestación de un cambio (...) a nivel de las sensibilidades. Es un manifiesto antiutilitarista que apunta a la cultura, a la razón y al sentimiento por sobre un 'calibanismo' positivista y norteamericano que achacaría a los seres humanos*» (pág. 29).

El lector finalmente abre la discusión con Devés y espera el segundo tomo

En la introducción, Devés plantea los procedimientos y precisa el marco, alcances y límites de su investigación. Me parece que la caracterización de la modernización es un poco ingenua o soslaya, en parte, la intervención de los modelos económicos, militares, financieros, políticos e ideológicos foráneos que han influido y que, en muchas oportunidades, se han impuesto por la fuerza en distintos países latinoamericanos, lo que ha ido en desmedro de la región y de sus pueblos no puede atribuirse exclusivamente a contradicciones y cegueras locales, indígenas, criollas y nacionales. Las mismas interrogantes me asisten sobre lo identitario. ¿No existe o no se reconoce la noción de *lo nacional* en todos o algunos de los países de la región? ¿Qué otros factores, además del olvido o del desprecio, han confrontado lo cultural, artístico y humanista, en detrimento de lo tecnológico? ¿Por qué sólo la aparición de nuevas ideas en lo internacional pueden movilizar las identidades hacia un referente cultural que las explique? Creo que esta reflexión se viene a completar, en gran medida, en el capítulo 1 de la segunda parte.

El pensamiento latinoamericano, en la primera mitad del siglo XX, se supera notablemente y a través de él se demuestra que los intelectuales han sabido luchar y asumir el cambio, romper las ataduras, configurar lo innovador desde lo originario, poetizar sin negar la historia, muy afincados en el presente y con su corazón dispuesto en el centro de las utopías. Sin una mirada asombrada no habría sido posible la elaboración de un discurso en el cual subyace la filosofía y la constante recuperación del sentido. Tal vez, una sola pregunta no queda totalmente resuelta. Al leer la página 305 del epílogo se verifica que el pensamiento latinoamericano se internacionalizó; luego se afirma, taxativamente, en la página 306 que no «*logró proyección importante más allá de América Latina*» ¿Qué se puede hacer, desde la plataforma de las mismas ideas, si los interlocutores no entran en diálogo con ellas o las niegan porque las consideran contrarias a sus intereses? Lo claro es que los problemas de la región no sólo se resuelven con ideas. Otras circunstancias y factores las pueden ayudar a germinar o a morir antes de constituirse en acción y realizaciones concretas. Los problemas nunca desaparecerán; se debe procurar que lo modernizador (como búsqueda de soluciones posibles, especialmente en el ámbito técnico-científico), no siga atribulando las identidades de los pueblos originarios y actuales de Latinoamérica.

Los aportes de los siglos anteriores, no son símbolos de una nostalgia enfermiza. Allí está el esfuerzo del Inca Garcilaso de la Vega y de Fray Bartolomé de las Casas, subyaciendo en el presente a través de la teología de la liberación y de la lucha por los Derechos Humanos; la teoría de la dependencia, la estética de la poesía, de la novela y del ensayo en contra del colonialismo, y el paradigma ético y educativo de

Paulo Freire sigue llamando al oído de quienes se oponen al globalismo neoliberal por la reivindicación y el derecho a la desalienación de los más pobres y carenciados de espacios ciudadanos.

Esperamos con sumo interés el segundo tomo de esta obra. Recién entonces podremos completar la visión y despejar las interrogantes que nos anticipa la primera parte. Estoy cierto de que ***Del Ariel de Rodó a la CEPAL*** se convertirá en la primera obra que permitirá conocer el panorama global, sistemático y científico de la imagen de sí mismo, de sus diferencias y sentido de pertenencia, que ha forjado el pueblo latinoamericano en su lucha por afirmar su existencia y reclamar un espacio en la inteligencia universal. Loable esfuerzo de un investigador como el Dr. Eduardo Devés, quien asume su tarea comprometido con el destino del imaginario cultural de una fracción importante de la humanidad.

* Publicado en: Literatura y lingüística nr.13 Santiago 2001. ISSN 0716-5811 versión impresa
© 2006 Universidad Católica Silva Henríquez
General Jofré 462 - Santiago de Chile - Fono 56-2-4601134



Nicaragua: Ideas/siglo XX
Jorge Eduardo Arellano

Este volumen colectivo ha sido publicado en Santiago de Chile por la prestigiosa Editorial LOM (con el patrocinio de la UNAN-Managua y la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua) y lo compilan dos extranjeros. Hablamos del chileno Eduardo Devés -con varias estadías de docencia e investigación en Nicaragua- y de Luis A. Lobato, español, o asturiano con más de veinte años de residir en el país. Único en su género, satisface la carencia -al menos parcialmente- de una muestra representativa de las ideas contemporáneas expuestas por la intelectualidad nicaragüense.

En su presentación, Devés -especialista en la materia, como lo revelan sus tres tomos de la obra *El pensamiento latinoamericano en el siglo XXI Entre la modernización y la identidad*, aparecidos en México-, anota que "una obra como ésta estaba siendo necesaria. Normalmente Nicaragua ha tenido una baja presencia en las historias de las ideas redactadas para el conjunto de Latinoamérica. Se dirá que con razón. Tratándose de un pequeño país, difícilmente podría tener la presencia de Brasil, México o la Argentina. Sin embargo, en términos relativos, la producción nicaragüense de ideas es mayor que la de otros países de similares dimensiones, pero los estudiosos han conocido poco esta producción de ideas".

Y continúa Devés, doctor en Filosofía y en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Lovaina y de la París III, respectivamente: "Numerosos países del

continente cuentan con sus respectivas historias de las ideas. No ha sido el caso de Nicaragua que no ha construido una obra panorámica, a través de la cual se presenten algunos de los trazos de su producción intelectual, contando con mucho que nombrar y con personas muy capacitadas para hacerlo. Obviamente han existido esfuerzos parciales, particularmente en la exposición de su producción literaria. Pero incluso allí el ensayo no ha tenido una presencia suficientemente divulgada".

Devés -investigador del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago y coordinador del Programa de Estudios Post-doctorales del mismo instituto- no es tan ingenuo como para no advertir que la esterilidad mental y el parasitismo burocrático de nuestras numerosas universidades se han concentrado en la docencia, prescindiendo de las otras dos funciones inherentes a su naturaleza: la investigación científica y la extensión cultural. Es la universidad, por tanto, la primera a la que se le debe responsabilizar de la carencia señalada.

En la UNAN-Managua, sin embargo, se ha intentado algo. En concreto, aludo a varias investigaciones del máster Pablo Kraudy. Si no me equivoco, Kraudy ha sido uno de los primeros en discutir la historiografía de las ideas, la trayectoria de la disciplina en América Latina, su estatuto teórico y su relación con la Historia de la Filosofía. A Kraudy se le debe una "Historia Social de las ideas en la provincia de Nicaragua durante la primera mitad del siglo XIX", merecedora del Premio Nacional de Historia José Dolores Gámez 2000 y en la que realiza una interpretación crítica del pensamiento hispánico y del indígena confrontados en el proceso de la conquista. También ha sistematizado a Darío como pensador de nuestro tiempo en otra obra aparecida en 2001, articulando en nuestro poeta la modernidad, la democracia y las elecciones. Por eso me ha parecido acertada la inclusión de Kraudy en la antología que comentamos con el trabajo: "Un Rubén para el tercer milenio".

Otros siete, más una recapitulación del propio Devés, conforman esta obra, cuyos criterios selectivos fueron tres: 1. que los textos contribuyeran a cubrir el siglo XX -teniendo en cuenta épocas, personajes, escuelas y áreas temáticas-; 2. que poseyeran un adecuado nivel de profesionalismo, y 3. que provinieran de autores con méritos reconocidos en el ámbito académico. "Es cierto que se habría podido cubrir el siglo XX de otra manera, incluso se podría abarcar un mayor o menor período histórico. El siglo XX nos pareció un tiempo razonable y de mayor interés, en todo caso es arbitrario, pero no debe serlo igualmente la manera de enfrentar las ideas del siglo".

Dos trabajos se complementan: "Pensamiento político de la izquierda nicaragüense (1918-1946)" de uno de los compiladores, Luis A. Lobato y el del suscrito. Titulado "El cuaderno del taller San Lucas: Cinco tomos de una biblioteca nicaragüense", presento en él un balance ideológico del movimiento granadino de vanguardia en su etapa de realización intelectual (1942-1950). Por su parte, el de Lobato denuncia el fanatismo hispanófilo de dicha vanguardia, contraponiéndolo a la identidad antifascista de las organizaciones obreras anteriores a 1941, aunque convendría precisar muchos de sus datos y algunas de sus afirmaciones.

Más que ideas, Lobato -profesor de Historia Contemporánea en la UNAN-Managua y ex presidente de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (Solar)- registra actitudes o posiciones políticas entre los militantes sindicales de la época estudiada y apenas dedica unas líneas a la importante

presencia, aunque efímera, de los republicanos españoles en Nicaragua. Lamentablemente, sólo se sustenta en el testimonio oral de Armando Amador; no en impresos ni publicaciones periódicas -que abundan- como era de esperarse.

El trabajo del alemán Wölker Wunderich, "La dimensión espiritual de nacionalismo", constituye un buen resumen de uno de los aspectos fundamentales de las ideas de Sandino: el mesianismo esotérico. Estudiado por diversos autores (Bendaña, Girardi, Hodges y Navarro, por ejemplo), esta convicción espiritista facilitó a Sandino estructurar una filosofía política, sustentada en los principios de la Escuela Magnética Espiritual de la Comuna Universal (EMECU), fundada por el hispano-argentino Joaquín Trincado (1885-1935).

Wunderich -quien alude a la dimensión mítica de Emiliano Chamorro llamándole "El Brujo" y no su verdadero mote "El Cadejo"-, puntualiza el concepto de nación en Sandino como utopía profana, su redentorismo profético, su nacionalismo e ideal comunitario. Y también cierta herencia arielista asimilada de Froylán Turcios (18-1943). Esto lo relaciona con Rubén Darío. Devés sigue anotando: "Sobre los aportes del pensamiento nicaragüense al siglo XX, la pregunta no puede tener el mismo significado que tendría si se hiciera a las grandes potencias intelectuales del mismo. Quizás la mejor lectura de una pregunta como ésta es sobre lo aportado al pensamiento latinoamericano. El aporte de Darío al arielismo es indiscutible. Su presencia en José Enrique Rodó, su reconsideración de lo ibérico y su crítica del sajonismo son cuestiones esenciales para el pensamiento latinoamericano de las primeras décadas del siglo XX. La figura de Sandino, es cierto, más que libertador que como actor, fue también de inmensa relevancia para el pensamiento político de los años veinte y treinta. Particularmente los apristas (del Perú), en vertientes más nacionalistas o más continentalistas, se inspiraron en su figura para pensar distintas realidades".

Yo creo lo contrario: los cinco principios del APRA (Acción Popular Revolucionaria Americana), surgida mucho antes que Sandino (exactamente el 7 de mayo de 1924), incidieron en el contenido de los escritos de éste. A saber: 1. Acción contra el imperialismo norteamericano, luego ampliado contra todo imperialismo; 2. Obsesión por la unidad de América Latina; 3. Nacionalización de las principales riquezas y tierras; 4. Internacionalización del Canal de Panamá (Sandino aplicó este principio al de Nicaragua, cuya opción de construirlo había sido vendida a Estados Unidos desde 1914) y 5. Solidaridad con todos los pueblos oprimidos del mundo.

Publicados en revistas del extranjero, o de Nicaragua -de escasa circulación-, los trabajos anteriores no poseen la calidad teórica y el desarrollo preciso de *Medio siglo de ensayo nicaragüense (1927-1977)* de Fidel Coloma y *Apogeo y ocaso de los paradigmas intelectuales de los sesenta*, de Leonel Delgado Aburto. Ambos se complementan y, hasta ahora, agotan el tema. De igual calidad y precisión es el trabajo de Ligia Madrigal Mendieta: "Pensamiento e historiografía. /Su evolución (Nicaragua Siglo XX)", integrado por una revisión bibliográfica, una delimitación de los giros del pensamiento político y un debate del pensamiento religioso.

Finalmente, el trabajo del primer coeditor y prologuista Eduardo Devés Valdés, "Pensando en Nicaragua hacia el 2000", apunta las principales líneas del tema, no sin observaciones críticas, tras una amplia lectura de los libros que pudo leer durante sus estancias académicas en Managua. Devés Valdés se empeña en refutar esta afirmación de José Coronel Urtecho: que, excepto la poesía, las otras expresiones intelectuales de los nicaragüenses carecen de profundidad y seriedad.

En su bibliografía, Devés Valdés registra las obras de los siguientes autores, a quienes cita en su extenso y profundo trabajo: Adolfo Acevedo Vogl, Carlos Alemán Cunningham, Emilio Álvarez Montalván, Rafael Aragón, Jorge Eduardo Arellano, Juan Bautista Arrien, José Emilio Balladares, Arellys Barbeyto, Alejandro Bendaña, Miguel de Castilla, José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Rubén Darío, Mirna Cunnigham, Aldo Díaz Lacayo, Silvio de Franco, Miguel Pérez González, Francisco Guzmán Pasos, Alejandro Martínez Cuenca, Róger Matus Lazo, Guillermo McLean Herrera, Orlando Núñez Soto, Omier Green, Ampino Palacio Vanegas, Edgar Palazzo Galo, Jorge Pixley, Sergio Ramírez, Ileana Rodríguez, Germán Romero Vargas, Augusto C. Sandino, Alejandro Serrano Caldera, Ligia Siézar, Erwin Silva, Douglas Stuart Howay, Reinaldo Antonio Tefel, Carlos Tünnermann Bernheim, Margarita Vannini, Oscar René Vargas, José Luis Velásquez Pereira, Víctor Hugo Tinoco, Jaime Wheelock Román y Mónica Zalaquet, entre otros.

Reseña de Pablo Ospina

Eduardo Devés Valdés, El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. T. I. Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900 - 1950). Buenos Aires: Editorial Biblos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.

Se trata de un libro de gran importancia por la amplitud de los autores reseñados y por el marco analítico general en el que los coloca. Aunque ninguno de estos autores es analizado en mucho detalle, el valor del libro es su inmenso esfuerzo enciclopédico y el intento de situarlos en una interpretación general de la historia intelectual latinoamericana. En el pensamiento latinoamericano se ha producido en los siglos XIX y XX la existencia de dos corrientes, la una centrada en la modernización, y la otra, en identidad. La oleada identitaria desde 1900 hasta la posguerra puso énfasis ya sea en lo social, lo cultural o lo económico. El polo modernizador está frecuentemente como una aspiración que busca el modelo en los países avanzados.

La publicación del *Ariel*, de José Enrique Rodó es la que marca el inicio de una fase de predominio en lo identitario luego de un período marcado por el énfasis modernizador de la segunda mitad del XIX. El arielismo reivindica lo latino, lo español, frente a la influencia devastadora de lo anglo sajón. Durante este tiempo se nota que la corriente positivista modernizante se va debilitando y mezclando con elementos que llevan a algunas tendencias al reforzamiento del tema de la identidad. Esto ocurrirá en especial con el anarquismo y el socialismo.

En el Capítulo V Devés Valdés analiza las "redes" que ligan a los autores latinoamericanos entre sí. Son intelectuales que se leen unos a otros. Vasconcelos e Ingenieros fueron seguramente los maestros más reconocidos de la generación de los años veinte. La generación de Vasconcelos (Alfonso Reyes, Henríquez Ureña, Francisco García Calderón) tenía, a su vez, como referentes la obra de Rodó y de Unamuno: recogían el sentimiento de jóvenes que rechazaban el positivismo sajónizante. Las dos revistas que articulaban la producción intelectual de estos grupos fueron *Amauta* (Mariátegui, Perú) y *Repertorio Americano* (García Monge, Costa Rica).

Entre los años treinta y cincuenta, el pensamiento latinoamericano sufre un paulatino desplazamiento de su centro de gravedad hacia el polo modernizador. Ocurre porque la preocupación identitaria se relaciona cada vez más con los temas económicos y la autonomía. Lo que caracteriza el pensamiento del período es el nacionalismo y también muchos ensayos sobre el *carácter* latinoamericano. Lo identitario se bifurca en una tendencia de izquierda y otra de derecha, el indigenismo y el integrismo reivindican la identidad latinoamericana, ambas son antisajonas e incluso antiimperialistas, una indio - mestiza y otra hispánica. Probablemente el texto más importante a este respecto es *El antiimperialismo y el APRA* de Víctor Raúl Haya de la Torre (1928, publicado en 1935). Otro libro menos directo es el del cubano Fernando Ortiz: *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* (1940). Un tercer libro importante es el del boliviano Carlos Montenegro *Nacionalismo y coloniaje* (1943), referencia ideológica del MNR. Los tres ponen de relieve la penetración económica extranjera o imperialista, las peculiaridades de la producción o de la manera de ser peruana, cubana o boliviana.

La vertiente conservadora o integralista también tiene su origen en el *Ariel* de Rodó. Destacan Leopoldo Lugones, Carlos Ibarguren (Argentina), Oliveira Vianna y Plinio Salgado (Brasil). También se adscriben a esta tendencia el peruano Riva Agüero y el mexicano Carlos Pereyra. En realidad, el nacionalismo fue tanto una escuela de pensamiento como un clima intelectual. Sus características son la insistencia en lo propio contra lo invasor, sobre todo lo anglosajón, germano o ruso; la crítica al liberalismo como modelo político a veces y como modelo económico casi siempre; la necesidad de planificar y organizar desde el Estado; el anti - intervencionismo; y la necesidad de reescribir la historia nacional o continental.

El nacionalismo de matriz católica derivó en el surgimiento del socialcristianismo, asentado en ideas como la crisis de la sociedad contemporánea y la necesidad de restaurar los valores de la caridad hacia el pobre. Acogió el problema del obrero, de la seguridad social, de las condiciones del trabajo. Entre las obras que destacan en esta visión se encuentran la de Víctor Andrés Belaúnde, *La realidad nacional* (Perú, 1930), y en El Salvador, la obra de Alberto Masferrer, que se detiene en el tema agrario, la crítica al capitalismo y al maquinismo. Pero probablemente el mayor teórico de los planteamientos socialcristianos es el chileno Eduardo Frei Montalva, que critica el liberalismo económico y plantea un cierto corporativismo, reivindica la democracia y un cierto espiritualismo para recuperar un mundo en crisis.

Uno de los capítulos más interesantes es sobre los ensayos dedicados al *carácter* latinoamericano. Fue un género de introspección y reflexión sobre nosotros mismos muy fuerte entre 1930 y 1950. Destacan Paulo Prado, *Retrato del Brasil. Ensayo sobre la tristeza brasileña* (1928) y Alberto Cabero, *Chile y los chilenos* (1926). Cabero dedica sus mejores páginas al roto chileno, al hombre pobre e iletrado. Prado liga los caracteres del brasileño, la lujuria, la codicia, el romanticismo y la tristeza y los liga al coloniaje. Otros autores importantes serán Ezequiel Martínez Estrada, *Radiografía de la Pampa* (1931); Samuel Ramos, *Perfil del hombre y la cultura en México* (1934), Alfonso Arinos *Conceito da civilisacao brasileira* (1936), a quien le interesa el tema de las razas (negras, indias, blanca) y de la impronta que dejaron en la psicología del Brasil. En Chile, Benjamín Subercaseaux publica en 1940 *Chile o una loca geografía*. En Brasil, en 1943, Fernando de Azevedo publica *A cultura brasileira (Introducao ao estado da cultura no Brasil)*. En 1949, Mariano Picón Salas publica su *Comprensión de Venezuela*, en la que despuntan las preocupaciones desarrollistas. En Ecuador, Leopoldo Benítez Vinueza publica, en 1950, *Ecuador, drama y paradoja*, obra parecida a la de Picón Salas. La más

filosófica de las obras sobre el carácter de los latinoamericanos es el de Félix Schwartzmann *El sentimiento de lo humano* (Chile, 1950). *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz es la obra más brillante de este género. Paz se considera heredero de Samuel Ramos.

Lo que une todas estas obras es el intento de aprehender el carácter de los latinoamericanos. Para hacerlo, varios (Prado, Arinos, Freyre, Martínez Estrada y Paz) se remontan a la colonización europea; otros estudian la geografía y el clima del continente viendo allí una clave telúrica para explicar ese carácter (Subercaseaux, Pedreira, Benites Vinueza); otros van a la herencia indígena, afro y europea (Prado, Arinos). Este ensayo sobre el carácter de los latinoamericanos en cierta forma resume y culmina el proceso del último medio siglo. Hace converger las distintas líneas de trabajo que se venían desarrollando, el arielismo, el indigenismo, el afro - americanismo, el vanguardismo, el nacionalismo y las tendencias socializantes.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007